

siempre Tomás de Aquino, con lo que el volumen se convierte de hecho en una armónica convergencia de trabajos sobre el pensamiento del Aquinate, y por esto mismo resulta imprescindible para conocer el estado actual de los estudios tomistas. El libro es, desde luego, de gran interés para los estudiosos de la filosofía y teología medievales.

Éste es, sin duda, uno de los mejores homenajes que podía recibir un hombre, como el Prof. Leo Elders, que ha dedicado gran parte de su investigación al Doctor de Aquino y que es calificado por el Cardenal Ratzinger en el prólogo del libro como «ein "Thomist" im besten Sinn des Wortes», un tomista en el mejor sentido de la expresión (p. 11).

Lucas F. Mateo-Seco

Graham WOLFFENDEN, *La oración diaria en la España cristiana - Estudio del oficio mozárabe*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2003, 313 pp., 13 x 21, ISBN 84-7057-425-3.

A los tres años de la publicación de la obra de Graham Woolfenden en Londres, acaba de ver la luz en España su correspondiente versión castellana. Sale, así, a la palestra la plegaria de las Horas mozárabe, hecho del que deberían felicitarse cuantos vienen trabajando por un mejor conocimiento del antiguo y reinstaurado Rito hispánico. La *lex orandi* del Rito mozárabe es la plasmación de la fe en la Iglesia hispana del imperio romano de Occidente y, más tarde, visigoda.

La presente versión española constituye una interesante contribución de los Editores a la tradición litúrgica española, tan necesitada del aliento de los estudiosos que dedican su esfuerzo a poner de manifiesto la idiosincrasia teo-

lógica y cultural de la Iglesia de Jesús en la Península ibérica. Tarea tanto más apremiante si dirigimos nuestra atención a la celebración de la oración eclesial en el Rito hispánico. Han venido haciéndose escasos los estudios que arrojan luz sobre la intrincada selva del oficio mozárabe. La desaparición de sus más grandes estudiosos (J. Pinell, J. Janini, M. Férotin, L. Brou...) abre un periodo que necesita ser llenado por la contribución de nuevos investigadores.

El libro que reseñamos testimonia el interés de Oxford por el oficio hispánico. El autor, sacerdote de la iglesia rusa y miembro del claustro del *Ripon College* de aquella Universidad, es especialista en liturgia comparada e historia de los ritos orientales. El original inglés encontrará su difusión en América y países de lengua anglosajona toda vez que el oficio mozárabe es una rica fuente a la que le resta mucho por ser suficientemente descubierta. Con la versión española se contribuye a una nueva y amplia difusión en los ambientes teológico-litúrgicos hispanoparlantes de un oficio cuya celebración se halla actualmente restringida a la Capilla mozárabe de la catedral primada de Toledo.

La obra se estructura en torno a dos temas centrales: la oración del ocaso y la oración de la aurora. Estos dos capítulos son los cardinales del libro. En ellos se analizan de modo descriptivo y comparativo las diferentes unidades que integran ambos oficios hispánicos. Se pasa revista a los salmos, los cánticos, las antífonas, los himnos, los *soni*, las *missae*, la *supplicatio*, las *completuriae*... y todo el vasto complejo bíblico y eucológico del oficio hispánico con las necesarias referencias a la tradición A y a la tradición B. Precede una sección histórica tras la cual el autor aporta los *sche-*

ma d'ufficiatura del oficio vespertino y del oficio matutino, a los que el lector debe remitirse, como es lógico, a cada paso, si no quiere perderse en la intrincada complejidad de los elementos que integran la celebración. La parte final del libro se dedica a las conclusiones, de las que trataremos más adelante, e incluye una bibliografía verdaderamente completa e interesante para quien aspira a introducirse en el estudio del oficio hispánico, como área de investigación técnica bien determinada.

Merece la pena destacar la cuidada introducción histórica donde el autor demuestra su conocimiento del *iter* genético del oficio que expone cubriendo sus fases más importantes: desde las primeras referencias litúrgicas de los antiguos concilios (Mérida, Agde...), pero, sobre todo, la serie de los toletanos, pasando por la crisis abolicionista de Gregorio VII y los manuscritos de las parroquias de santa Justa y santa Rufina, hasta las dos tareas de reinstauración del canónigo Ortiz y el cardenal F.A. Lorenzana en los siglos XVI y XVIII respectivamente. Hay alusiones que sirven para encuadrar, dentro del marco histórico general, los manuscritos y libros litúrgicos más importantes (el *Liber Mysticus*, el *Orationale* de J. Vives, el importante Antifonario de León, el posible *Psalmographus* de J. Pinell, el *Liber Mozarabicus Sacramentorum* de M. Férotin...). Una última sección refiere la prolija investigación de J. Pinell que desemboca en la reinstauración no del *Breviarium Gothicum* —tarea ardua y llena de variadas clases de interrogantes—, sino del *Missale Hispano-Mozarabicum* bajo los auspicios del Superior responsable del Rito Hispánico en España, Card. M. González Martín.

El autor es reiterativo a la hora de enfatizar el carácter vigiliar del oficio

catedralicio, algo que, en su opinión, debería ser común en la Europa occidental. «Puesto que los oficios se centran en la muerte y resurrección de Cristo, y puede ser que tengan un origen remoto en la prácticas judías de la tarde y de la mañana en la que se recuerda la Pascua por la noche y la Alianza por la mañana, es más lógico entonces utilizar la noche como símbolo del pecado que quita la vida y que es vencido por Cristo, el Señor resucitado» (p. 270).

Entre otro de los aciertos del autor, se halla una cumplida exposición de los paralelismos que observa y explicita a lo largo de su estudio entre el Rito mozárabe y el ambrosiano y entre el Rito mozárabe y el galicano (noticias litúrgicas en la obra, sobre todo, de Cesáreo de Arlés y Gregorio de Tours). Son datos interesantes que invitan a una reflexión sobre las interdependencias de estos ritos en sus esquemas de *ufficiatura*. En este sentido, sabemos que el oficio ambrosiano está siendo objeto, y con razón, de un marcado interés por parte de los especialistas ingleses, que hacen renacer, en cierta medida, las primeras investigaciones de W.C. Bishop (1924).

El autor observa con respeto la obra de reinstauración llevada a cabo en la Liturgia de las Horas romana en lo que respecta a la parte intercesoria. Las nuevas *Preces*, de cuya historia y análisis se ha ocupado F.M. Arocena en una monografía publicada en Roma en el año 2002, le merecen la estima de un trabajo bien realizado (p. 276).

Otras opciones, expuestas en la obra de G. Wollfenden, nos parecen menos compartibles. Si consideramos la cuestión de fuentes —tema clave para este tipo de trabajos sobre el antiguo rito hispánico—, al lector le da la impresión de que en su estudio ha tenido exclusi-

vamente sobre la mesa el Breviario de Lorenzana (PL 86) sin contar, aunque los mencione en la introducción histórica, otros manuscritos, fruto, por ejemplo, de la amplia labor que debemos a J. Janini y a los pertinentes volúmenes de la *Henry Bradshaw Society*. Esta sería la lengua afecta notablemente al carácter completo de la investigación y constituye, en nuestra opinión, el mayor escollo que presenta la labor realizada.

Félix María Arocena

TEOLOGÍA MORAL Y ESPIRITUAL

Boris BOBRINSKOY, *La compassion du Père. Introduction par Maxime Egger*, Éd. du Cerf («Le sel de la terre»), Paris 2003, 197 pp., 15 x 21, ISBN 2-204-06424-6.

La compassion du Père es un libro de teología espiritual de uno de los autores de la Ortodoxia más conocidos en Occidente. Interesa a Bobrinskoy, y así se ve en sus obras más escolares, *el misterio del Padre*, «fuente primera y última de todo conocimiento y de toda vida» (p. 43). Pero en esta obra, más que hablar propiamente de Dios Padre, el A. presenta unas consideraciones dirigidas a los hombres que intentan aliviar el dolor de los demás hombres. El camino, insiste Bobrinskoy, no es otro que la conversión personal, la curación de la propia alma y la unión con Dios. En efecto: de lo que se trata es, antes que nada, de revestirnos de las entrañas de misericordia de Dios Padre, y esto sólo puede tener lugar en nuestra identificación con Cristo por la acción del Espíritu.

El libro está dividido en tres grandes apartados, que se titulan así: *Fren-*

te al mal y al sufrimiento (pp. 57-96); *La Liturgia del corazón* (pp. 97-140); *Hacia el conocimiento de Dios* (pp. 141-197). Bajo estos títulos, el A. reflexiona sobre temas muy variados, siempre actuales, en breves pinceladas y con gran piedad y unción. Los conocimientos de Teología están en el trasfondo y dan solidez a la obra; lo que aflora es la fuerza espiritual del Oriente, la adoración ante el misterio, la honda convicción de la trascendencia divina, la certeza de que Dios está más allá de toda palabra y de todo pensamiento y que, al mismo tiempo se comunica, más allá de todo lenguaje, en la experiencia interior y en la experiencia de la Iglesia (cfr. p. 162).

En el centro de las propuestas de Bobrinskoy se encuentra la importancia que ha de darse a la *ofrenda del corazón*: «Así pues, cuando el hombre sigue el camino de Jesús, aprende a ofrecer a Dios su propio corazón. Es la ofrenda más bella y la más total que el hombre puede hacer (...) Todas nuestras acciones, todas nuestras obras, incluso las más nobles, no alcanzan ni a Dios ni a los otros, si ellas no están precedidas, acompañadas, seguidas, interiorizadas, por esta ofrenda del corazón» (p. 106).

He aquí otro pensamiento estimulante, que el A. toma del starec Silouane: «Para mantener la oración, tú debes amar a aquellos que te ofenden y orar por ellos hasta el momento en que tu alma se haya reconciliado con ellos, y entonces el Señor te dará una oración constante, pues él otorga (el don) de la oración a aquellos que oran por sus enemigos» (p. 114).

Muy interesante la introducción de M. Egger, que ocupa casi una tercera parte del libro. En ella, M. Egger ofrece una cuidada biografía de B. Bobrinskoy.